Domingo 6 de Marzo de 1870 — MONTEVIDEO — 3ª. Época—Año 7—[illegible]

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA A VAPOR
[illegible]
GERENTE, D. DERMIDIO DE-MARIA

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA:
Por mes . . . . Ps. 2 " moneda nacional.
Por 6 meses . " 10.50 " "
Por un año . . " 20 " "
EL NÚMERO SUELTO: 20 cents. ó 2 reales

DIRECTOR: JOSÉ PEDRO RAMIREZ (Desterrado.)
REDACTORES: CÁRLOS MARIA RAMIREZ (Desterrado.)—**JULIO HERRERA Y OBES** (Desterrado.)

ALMANAQUE

MARZO—6.
SANTOS VICTORIANO OLEGARIO Y BASILIO.

SALIDAS DE CORREOS

Hoy hasta las 4 de la tarde recibe el Correo la correspondencia para Santa Lucía, San José, Porongos, Pando y Minas.

Y mañana para Florida, Durazno, Tacuarembó, Cerro-Largo, Artigas y Treinta y Tres.

Diligencias particulares

Salen de la Plaza de la Independencia, esquina de la calle 18 de Julio núm. 1 y 2.

La Rosita diligencia de Farruco con escala en San Ramon y Santa Clara, sale del hotel de Roma, plaza Independencia, los dias 5, 15 y 25.

Todos los dias

Para Pando á la 1 de la tarde.

Para San Cárlos, Maldonado y Rocha: los dias 1, 5, 9, 13, 17, 21, 25 y 29 á las 5 y media de la mañana, en cuyas Agencias se reciben hasta última hora diarios y correspondencia debidamente franqueadas.

La diligencia Trinidad de Porongos con escala por Santa Lucía y San José, sale de la calle 18 de Julio n. 2, los dias 5, 15 y 25.

INTERIOR

Comision de Salubridad Pública.

SESION DEL 2 DE MARZO DE 1870.

Reunidos los Señores Dr. D. Manuel Herrera y Obes, Director, y Vocales Dupard, Isola, Pesce y Aulicini, se dió lectura de la acta anterior, que fué aprobada.

En seguida, el miembro de semana dió cuenta de sus trabajos, y de los partes que le pasa el Inspector de Salubridad, referentes á haberse hecho la limpieza pública en toda la ciudad, Cordon, Aguada, costas y huecos con bastante regularidad; como tambien denunciado las siguientes propiedades, por no hallarse en estado higiénico:

La casa número 216 calle de Colon, construida sobre sótanos, los que contienen una gran cantidad de agua corrompida, se ordenó que el Inspector Científico, pase al local, examine y dé cuenta.

La casa número 165, calle de los 33, por filtraciones.—Al mismo Inspector Científico para que informe.

Las casas números 22 y 24, calle de Mercedes, por el mal estado de las letrinas y obstruccion de un caño—intímese su limpieza dentro del término de 24 horas, bajo pena de 25 pesos de multa si no diese cumplimiento; y en cuanto al caño, al Inspector científico para que lo examine é informe.

Sobre el mal estado en que se halla el caño del Hospital de Caridad en la calle del Guaraní—Elévese á la Junta para su resolucion.

La casa número 63, calle de la Convencion, por filtraciones—Al Inspector Científico.

La casa número 92, calle de Ibicuí, por obstruccion de un caño—Al Inspector Científico.

Sobre una cantidad de huesos que hay depositados en el paraje en donde se queman las basuras—Al Ins[illegible]

[illegible]

[illegible]miento, que habiéndose ausentado el Dr. D. Juan Calcinardi, había creido conveniente nombrar para reemplazarlo al profesor de farmacia D. Domingo Parodi.

Se nombró miembro de semana al Dr. D. Saverio Aulicini.

No habiendo mas asuntos, se levantó la sesion á las 10¼ de la noche, habiendo empezado á las 8¼.

EXTERIOR

Correspondencia de Estados Unidos.

De una publicacion que se dice autorizada, aparece que el senador Sumer, de Massachusetts, lo mismo que la generalidad de los hombres de ese y los demas estados llamados de Nueva Inglaterra, apetece vivamente la incorporacion del Canadá á los Estados Unidos, así como se opone á la adquisicion de territorios en las Antillas y demas países situados al sur. Representa esto una política de interés seccional puramente, pues esos territorios glaciales no encierran la riqueza que los de la zona tórrida. Pero el Canadá linda con la Nueva Inglaterra, está por consiguiente muy ligado con esta en intereses fabriles y comerciales, y es claro que unido con estos Estados, sería una falange poderosa que vendría á robustecer el poder hoy preponderante, pero no muy bien asegurado, de esa seccion del país, que no miran con poco celo los Estados florecientes y pujantes del Oeste.

No es difícil, pues, concebir la idea de un convenio satisfactorio y de compensacion, por el cual renunciando los Estados Unidos á hacer reclamaciones contra el tesoro inglés, que son las que ménos puede dijerir John Bull, renunciara Inglaterra á su señorío nominal sobre el Canadá, que es en verdad asunto mas ya de vanidad que de otra cosa, consintiendo en que se incorporára en esta union; y tengo para mí que la necesidad de no herir susceptibilidades, es lo que mantiene este plan en reserva, miéntras que por debajo de cuerda se hace todo lo posible por llevarlo á cabo. En este plan se descubre quizá la clave de la prolongacion ó entretenimiento de la cuestion del Alabama, de las fluctuaciones y aparente indecision respecto á la renovacion del tratado de reciprocidad con el Canadá, tratado que no se considera propio para avivar el sentimiento anexionista, y de la política cuasi hostil á los patriotas cubanos, cuyas gestiones ante este gobierno libérrimo han tropezado quizás solamente en un escollo de inoportunidad.

El asunto de Samaná, de que hablé en mi correspondencia anterior, está rodeado todavía de algun misterio. Es un hecho que ha habido un convenio en virtud del cual se tomó posesion de la bahía de Samaná, enarbolándose la bandera americana, y saludándola como se acostumbra en tales actos. Como nada se ha publicado de oficio, nada puede asegurarse acerca de las estipulaciones, siendo así que en las noticias particulares comunicadas por los periódicos puede haber mucho que resulte falso. Entre otras cosas se ha dicho que el general Babcok, uno de los comisionados, puso en manos del presidente Grant la copia de un tratado de anexion de Santo Domingo; lo cual es cosa mas séria.

Como quiera que sea, es muy dudoso que Baez, el presidente de Santo Domingo, haya obrado en ningun caso con suficiente autorizacion popular; antes al contrario, se vé por las noticias generales que los manejos de Baez carecen enteramente de popularidad, y que nada está mas distante de los deseos del pueblo dominicano que su anexion á otro país, ó la enajenacion, en cualquiera forma, de su territorio. De lo que quiera que sea el convenio celebrado con Baez, pues convenio ha habido indudablemente, tendremos noticia cierta cuando vuelvan las sesiones del Congreso y se dé cuenta al Senado; y entonces veremos lo que de esa adquisicion piensa este cuerpo; pues por lo que hace á la aprobacion del Senado Dominicano, es regular que Baez, con los medios que el tratado mismo ha puesto á su disposicion, se encargue de combatir los escrúpulos y de allanar los inconvenientes, si es que no dá con él en tierra la revolucion que tiene armada en contra suya.

La revolucion iniciada en el territorio británico de Winipeg, llamado tambien *Rupert'sland*, ó tierra de Ruperto, se ha mantenido firme, á favor sin duda de su aislada posicion y de la temperatura glacial [illegible]

[illegible] dos que les daban orígen.

—La comision de relaciones esteriores del Senado, prepara un proyecto de ley por el cual se eleve á primera clase la mision diplomática en la China.

—El movimiento de esportacion de San Francisco de California para New York subió á 6 millones de pesos en 1869; mas de la mitad por los vapores vía del Istmo.

—De Washington anuncian la venida de un agente diplomático de Lopez, del Paraguay, que dicen está ya en camino para este país.

—De California se envian á Lyons, de Francia, bultos enteros de huevos de gusano de seda.

DEUDA PÚBLICA.

Estado de 1.º de Enero de 1870.

Deuda con interés en efectivo	$ 2.107,939,100
Deuda con interés en papel.........	59,545,100
Deuda sin interés.....................	436,016,143
Deuda vencida y no reclamada.....	4,140,936
	$ 2,607,671,179
Menos los vales recogidos para amortizacion.....................	87,151,277
Deuda existente......	$ 2.520,216,902
Además se debian por intereses en 1º de Enero......................	$ 50,153,490
Y ascendian los vales del subsidio al ferro-carril del Pacífico á	61,135,320
Contra cuyas obligaciones existen en tesorería—$109.159,476 en oro y $12,773,953 en papel en todo..	$ 121,933,439

Nueva York, 22 de Enero de 1870.

[illegible]

[illegible]les, y todos sus intereses comerciales se hallan naturalmente en la mas íntima comunion con los Estados de la Union adyacentes, y á mas, en esta época de intereses materiales, ella prefiere su negocio á la muy decantada lealtad al gobierno de la reina.

No hay duda que la peticion está firmada en efecto por la gente mas rica de la colonia; y verificado esto, el presidente Grant replicó verbalmente al portador de ella que él, el secretario de Estado y el senador Sumner, presidente de la Comision de Negocios Estranjeros del Senado, iban á considerarla con el mas vivo interés.

La Colombia inglesa es una adquisicion preciosísima, comparada con la cual el territorio de Alaska, ex-América rusa, no es sino un desierto. Colombia tiene escelentes minerales, maderas, pieles y cereales.

Se dice que el medio por el que los Estados Unidos pasarian á adquirirla, es el del ajuste de las referidas reclamaciones del *Alabama*. No se cree imposible que este gobierno y el inglés salgan de la embarazosa posicion en que los colocó aquella cuestion, aceptando el primero dicho territorio como compensacion de los daños cuya reparacion reclama del segundo. Mr. Sumner en su célebre discurso sobre las reclamaciones, calculó que los perjuicios causados por la Inglaterra con el *Alabama* suben á quinientos millones.

Pues bien: la Colombia inglesa vale bien cincuenta millones, una décima parte de la exhorbitante suma pedida por aquel Senador. Ella tiene cuatro veces la estension de California y ocho veces la de este Estado, ó de otro modo, seis veces la estension de la provincia de Rio Janeiro. La region de Lutero y el territorio del Nor-oeste, que son lo restante de las posiciones inglesas al Nor-oeste de América, teniendo cerca de seis veces el área de Colombia, valdrán trescientos millones, y hé ahí que solo faltan doscientos para alcanzar á la suma del Senador Sumner. Es probable entonces, que el honrado representante de Massachussetts perdone á la Inglaterra la *bagatela* del saldo.

En la Isla de Santo Domingo el presidente Baez de quien ya he hablado como mas amigo de su bolsillo que de su patria, acaba de firmar un tratado con unos emisarios americanos, por el cual la república dominicana pasa á incorporarse á los Estados Unidos en consideracion á la suma de millon y medio de dollars mas ó menos. Este negocio no ha sido muy limpio y no lo entiendo. Dias, muy pocos dias antes de llegar la noticia de haber sido firmado el tratado, se supo aquí que, [illegible] el gobierno dominicano se habia resuelto á ceder ó alquilar á los Estados Unidos la bahía de Samaná por 150 mil dollars anuales. Ahora bien, la bahía de Samaná está en la república dominicana, y es incomprensible cómo se alquila anualmente una bahía, puesto que es inmensa, por la décima parte de lo que se pretende cobrar por todo el pais.

Ambos tratados fueron remitidos al Congreso al mismo tiempo, y esto confunde mas todavía la cuestion.

Lo que parece en vista de este proceder, es que la cesion de la bahía de Samaná es cierta, y el Congreso ha de ratificar sin duda esta vieja idea de Mr. Seward, que con frecuencia apellidaba ese lugar de «Gibraltar del Oeste», y que cree que con su adquisicion la Union se convertirá en el Argos de los mares. Respecto, no obstante, de anexion de toda la república, á la cual debe preceder un plebiscito, se duda mucho que la propuesta sea aceptada por la poblacion dominicana. Hay mas todavía: Cabral y otro gefe principal de los actuales revolucionarios está trabajando mucho para echar por tierra á Baez, á quien llaman traidor.

Ademas de eso, corre el rumor de que los agentes ingleses andan muy activos para frustrar el proyecto de anexion, derramando dinero á manos llenas.

Por lo poco que la prensa ha dicho sobre la adquisicion de la isla, no creo que ella venga á realizarse. Se sabe aquí que el voto popular ha de ser muy disputado, y desde que el tratado de la cesion de Samaná proporcione á los Norte americanos un pié en las Antillas, poco caso se hace de la inmediata adquisicion de Santo Domingo contra la voluntad de sus habitantes.

La bahía de Samaná tiene quince leguas de Este á Oeste y tres de ancho, y en su banda mas occidental recibe el Yuna, que es el rio mas caudaloso de la isla. La posicion de la bahía, para fines militares y comerciales salta á la vista del que tenga un mapa delante y vea cuan adecuada es para ser un gran depósito. Su suelo es muy fértil: produce escelentes maderas de construccion, algun oro, cobre y carbon bituminoso. La poblacion no pasa de 2 mil almas.

La parte oriental de la isla está ocupada por la república de Haiti, cuyo presidente actual es Salnave.

—Despues de las vacaciones de Navidad hasta ahora, el Congreso no ha hecho cosa que merezca mencion muy especial. Apenas ha habido tiempo para leerse los bills ó proyectos de ley que han sido ofrecidos. Hay asuntos sobre los que se han presentado dos, tres y mas proyectos diversos, y entre ellos he de llamar la atencion del lector hácia los de finanzas y telégrafos.

No han sido absolutamente ventiladas cuestiones de política general; [illegible]

[illegible]

He dicho anteriormente que la legislatura de Georgia, de acuerdo con sus leyes sobre la verificacion de los poderes de sus miembros, no habia dado asiento á algunos miembros de color que habian sido electos. Este paso de la legislatura no fué materia de partido: demócratas y republicanos votaron en sentido de la esclusion.

La Georgia ya era un Estado, que gozaba de todas las prerogativas de Estado. Los actos llamados de reconstruccion solo se ocuparon de las condiciones que los ex-rebeldes deberian llenar para ser vueltos á admitir y ninguna otra ley pasó ni podia ser, determinando ulterior reconstruccion de un Estado, una vez admitido.

La Georgia cumplió con todos los requisitos, y como queda dicho, era un Estado. El no admitir miembros de color, era un asunto que solo á ella competia decidir, como compete hoy á cualquier Estado del Norte. Apesar de todo esto, el Congreso manda disolver la legislatura de Georgia, envia para allá un comandante militar que fué á ocupar el lugar de dictador y quiere obligar á la Asamblea legislativa del Estado á prestar un nuevo juramento que instituye, juramento que casi nadie puede prestar, esto es, que nunca miembro alguno electo hizo parte de la rebelion! La prueba de que no habia ley alguna general que obligase á la Georgia á legislar igualdad de color, está en la enmienda XV, que está siendo presentada á la ratificacion de los varios Estados, para ser despues incorporada á la Constitucion, y la cual, como recuerdan los lectores, abole toda la distincion de color para cualquier empleo público.

No se discute la razon de la ley de Georgia: pero era el Estatuto de la tierra, *dura lex sed lex*; y el Congreso ordenando el régimen militar para un Estado, muestra bien la tendencia que las instituciones americanas van teniendo de absorverse en la autocracia de ese cuerpo. La prensa demócrata ha protestado alto contra eso y en la radical no se ha visto todavía un sola defensa del vandalismo de la legislatura nacional: por el contrario, *La Nacion*, entre muchos otros órganos radicales, rechaza las punzantes quejas de los demócratas.

Hé aquí como se tratan los en otro tiempo vencidos de la república, hé aquí tambien una respuesta cabal á los artículos de M. Gus de Mazade en la *Revue des Deux Mondes* sobre la reconstruccion del Paraguay, artículos cuyas doctrinas son abrazadas infelizmente por hombres inminentes del Brasil. M. de Mazade y sus defensores estudian el nuevo gobierno provisorio de la Asuncion á la luz del derecho internacional. [illegible] Georgia.

Con la Virginia hay tambien mala voluntad de parte de los radicales. Algunos radicales del Oeste propusieron la inmediata readmision de este Estado, que ya cumplió con todas las cláusulas de los actos de reconstruccion, que hasta ya nombró el nuevo gobernador, segun esos actos. Toda la prensa radical, siguiendo la advertencia del presidente Grant, en su último mensaje, tambien está ansiosa por ver á ese Estado representado en el Congreso. Entretanto, Mr. Sumner vá á proponer todavía precauciones sobre precauciones y prolongar el destierro de la Virginia, apesar de que han pasado cinco años desde que acabó la guerra.

Es difícil conciliar el procedimiento de ese Senador y de sus amigos con la voluntad del país que tan manifiestamente protesta contra la ulterior esclusion de la fuente de los Estados, del seno de la Union, y he oido que el único motivo de esta reanimacion de los pasados ódios, es la revalidad entre Mr. Sumner y Mr. Trumbul, un radical moderado del Illinois y la de Mr. Buttler y Mr. Bingham, otro moderado del Oeste, disputándose todos la primacía del partido. Pero el motivo mas probable de este encono contra la Georgia y Virginia es que los radicales están viendo ya al partido demócrata llenando sus filas con ellos, y llenándolas no solo con los blancos, que naturalmente odian á los radicales, sino con la propia gente de color que se vá convenciendo que esto de política es un *humbug* y que sus verdaderos intereses están identificados con los de los antiguos señores.

Entre las decenas de proyectos que han sido presentados en esta sesion, se nota uno del mismo senador Sumner sobre las finanzas, que al ménos por el nombre que lo firma, debemos hacer un resúmen de él.

Los males casi inconcebibles de que actualmente son víctimas los intereses mercantiles del pais, dice el Senador, necesitan un remedio desde ya. Debe haber una reconstruccion financiera, como hubo una política. Mr. Sumner crée que no debe haber mucha prisa para pagarse toda la suma de la deuda pública: la posteridad, para quien ha trabajado el presidente, debe cargar con parte de los onus. Se ha demostrado que la poblacion de Estados Unidos será, en 1870, de 42.323,340 y en 1900 de 103 millones y en 1930 de 252 millones de habitantes. Los recursos nacionales se aumentarán tambien en proporcion. De este modo, lo que hoy se considera un onus, tendrá el peso de una pluma en la primera parte del siglo futuro: ¿para qué pues tanta precipitacion en redimir ahora todas las obligaciones nacionales?

La reduccion de los impuestos es lo primero que se debe hacer sin demora. El secretario del tesoro nada propone en este sentido: ha sido un error. El habla de consolidar la deuda pública de seis por ciento en otra de cuatro ó cuatro y medio: el Senador no cree esto realizable, no vé atractivo alguno para los tomadores. Esta propuesta de consolidacion ha de ejercer gran presion en las pólizas *five twenties*: el proyecto de Mr. Sumner busca obviar esto proponiendo varias consolidaciones parciales, en proporcion que esas pólizas fueran rescatables.

VARIEDADES

El cerrajero de Filadelfia.

No há muchos años que en la pacífica ciudad de Filadelfia vivia un artesano hábil y honrado, llamado Amos Sparks, de oficio cerrajero. La naturaleza le habia dotado de una aptitud especial para la profesion que habia abrazado. No solo era habilísimo en la fabricacion de las varias máquinas consideradas en América propias de la cerrajería, sino que llevado del anhelo de conocer á fondo todas las dificultades de este ramo, se habia esmerado tan ahincadamente en vencerlas, y lo habia logrado en términos, que su ingeniosa destreza era el pasmo de todos los vecinos para quienes trabajaba habitualmente, y de cuantos, así en el pueblo como en la comarca, se interesaban en los progresos de la mecánica. Habia en su almacen cerraduras impenetrables para puertas, cajas, armarios, etc.; y por otra parte ninguna cerradura fabricada por otro artesano podia ocultar su secreto resorte al ojo perspicaz é inteligente de Amos Sparks.

Bien así como suele suceder entre los hombres sobresalientes en oficios y profesiones, Amos vivia en la pobreza; y á pesar de su industria y prevision como gefe de una familia escasa y criada en la frugalidad, todos sus conatos solo habian logrado proporcionarse un mediano pasar, sin atesorar riquezas. Así es que la pobreza de Amos Sparks era tan notoria como su habilidad y virtud. No obstante, como su trabajo diario bastaba para la manutencion de la familia, seguia siempre estudiando su oficio y vivia contento.

Sucedió que en el curso del otoño del año 18.. un comerciante de la ciudad cuyas relaciones eran bastante extensas, y que habia pasado gran parte de la mañana hablando de negocios en el muelle y á bordo de sus buques, fué corriendo á su escritorio, preocupado con el pensamiento del reembolso que habia de verificar aquel dia en el Banco de Filadelfia, cuando con gran sorpresa suya, echó de ver que habia perdido la llave de la caja.

Despues de infructuosas y vanas pesquizas, creyó que la habia perdido en la calle al sacar el pañuelo de la faltriquera, ó que quizás habia caido en el agua al ir á bordo. ¿Pero que partido habia de tomar? Era ya la una dada, el Banco se cerraba á las tres, y no habia tiempo para ir á buscar en otra parte el dinero que habia de entregar. En tal apuro, acordóse del pobre cerrajero, pues conocia la habilidad de Amos Sparks, y mandó á un dependiente suyo á llamar á este artesano, quien llegó poco despues con sus instrumentos.

A los pocos minutos quedó abierta la caja, y el comerciante contempló con miradas satisfechas el cofre donde yacian los billetes de banco en compañía de millares de pesos, manifestando el regocijo que le cabia con haber podido resguardar su nombre de todo asomo de sospecha de parte del Banco, como infaliblemente hubiera acontecido, si no se hubiese podido abrir la caja á tiempo para pagar antes de las tres.

Dispuesto á recompensar generosamente el servicio que acababa de hacerle Amos, metió la mano en el bolsillo y le preguntó:

—¿Cuánto he de daros?

—Cinco dollars, contestó Sparks.

—¡Cinco dollars! ¡Cómo! ¿Estais loco, buen hombre? Apenas habeis empleado cinco minutos en esta faena. Tomad (todo su reconocimiento habia quedado ahogado por un movimiento instintivo de mezquindad mercantil); heos aquí cinco chelines.

—En efecto, repuso el artesano sin inmutarse, poco tiempo me ha bastado para abrir la caja; pero hágase usted cargo que he necesitado muchos años para aprender á hacer este trabajo en cinco minutos. La visita de un médico tal vez no dura uno; y ¿deberáse por esto disputársele la utilidad de sus servicios, cuando ya no son necesarios? Y aun en este caso recibirá él una retribucion mayor que mi salario, á pesar de haberle yo salvado á Vd. el honor, que es la segunda vida del comerciante. Ya lo veo, Vd. quisiera regatear el precio de mi habilidad como regatea en el mercado el de cualquiera mercancía, segun el valor que se le antoja á usted darle.

—¡El valor que se me antoja darle! dijo el comerciante con desdeñosa sonrisa; pues bien, el de vuestro trabajo queda suficientemente pagado con cinco chelines; á este precio me hubiera sido fácil proporcionarme otra llave, ó finalmente hallar la que he perdido.

—No hay duda; pero ¿hubiera Vd. tenido la una ó recobrado la otra antes de cerrarse el Banco? Si yo hubiese querido comprometerle á Vd. prevaliéndome de lo avanzado de la hora y de la apurada situacion en que le hubiera puesto cualquier retardo, ¿no hubiera podido exigirle una suma mucho mas crecida? Y entonces se hubiera Vd. tenido por muy dichoso en darme, á falta de otro medio, el doble de lo que ahora le pido.

—¡El doble de lo que pedis! No hay remedio, este hombre está loco. Tomad, heos aquí cinco chelines, dijo el comerciante, alargándoselos con aquel aire que indica bien á las claras que el rico puede hollar al pobre impunemente. Si no quereis recibirlos, no importa, cuando os parezca podeis citarme para el pago ante el tribunal: mi tiempo es harto precioso para perderlo en estas bagatelas.

—En mi vida he hecho comparecer á nadie ante el juez, respondió Sparks; he experimentado sobradas pérdidas para no haberme acostumbrado á sufrir; pero, añadió (cediendo la blandura habitual de su carácter á la indignacion producida por el agravio.) Vd. es rico, Vd. puede pagar; y ya que de este modo agradece el servicio que le he hecho, aunque no quiera, me pagará.

Al decir estas palabras bajó con viveza la cubierta de la caja, oyéndose en el mismo instante el ruido que hacia el pestillo de la cerradura al volver con violencia á su lugar. El oro y los billetes de banco desaparecieron como desaparecen en la fábula los tesoros mal adquiridos al tocarlos la hechicera con su varita.

El comerciante quedó petrificado, clavó una mirada de asombro, primero en Amos y despues en el reló; las agujas, que señalaban las tres ménos veinte minutos, le pareció que adelantaban con una celeridad no acostumbrada. ¿Qué habia de hacer? Al principio habia probado de enojarse; mas ¿qué lograria con esto? Amos le dijo que si tenia algun motivo de queja contra él, cuando le pareciese, podia acudir á la justicia; que por lo demas, su tiempo era harto precioso para perderlo en bagatelas. Y con la mayor tranquilidad volvió las espaldas dirigiéndose hácia la puerta del escritorio.

Llamóle el comerciante: no habia que andarse en rodeos; el tiempo urgia, y su crédito iba á quedar en descubierto. La ciudad toda diria que la pérdida de la llave solo era un pretexto para ganar tiempo y porque su caja estaba vacía; vióse pues en la necesidad de someterse humildemente á las exigencias de su situacion.

—Tomad, dijo á Sparks presentándole cinco dollars, tomad vuestro dinero, y no haya entre los dos mas palabras.

—No, dijo el cerrajero, ahora exijo diez dollars; pues de no, llevaria vd. sobrada ventaja á un pobre hombre; á mas de que abriendo de nuevo la caja, voy á darle á vd. una leccion que bien merece su salario. La intencion de vd. era, no solo privarme de lo que se me debe legítimamente, sino empeñarme ademas en un pleito, cuyo resultado mas probable hubiera sido mi completa ruina. En adelante, en sus relaciones con el pobre, jamas se envanecerá vd. de sus riquezas sin acordarse de Amos, el cerrajero; y estos cinco dollars que le pido de mas para repartirlos entre los indigentes, tendrán por resultado, si vd. tiene memoria, evitarle mas de un motivo de arrepentimiento.

Esta especie de homilía, que pronunciada en tono muy sosegado, no dejaba traslucir al comerciante esperanza alguna de acomodamiento, habia absorvido uno ó dos minutos de un tiempo que á cada instante iba haciéndose mas precioso. Contó, pues, precipitadamente los diez dollars, que Amos examinó cuidadosamente uno por uno, como para cerciorarse de que no era moneda sospechosa, y los metió en el bolsillo.

—¡Pronto, pronto! dijo el comerciante; por amor de Dios, despachad; por cincuenta dollars no quisiera que se cerrara el Banco antes de haber yo efectuado mi reembolso.

—Lo creo muy bien, fué lo único que con mucha gravedad contestó el cerrajero. Como no era malvado ni vengativo, se dió por satisfecho con el castigo que acababa de imponer al codicioso comerciante: así que se dió prisa y abrió la caja, dejando á su propietario el tiempo exactamente preciso para tomar la suma y correr al Banco, adonde llegó pocos minutos antes de que se cerrase.

Apenas habia trascurrido un mes desde este acontecimiento, cuando se cometió un robo de 50,000 dollars en aquel mismo Banco; habíanse roto los barrotes de una ventana de un modo que no dejaba la menor duda acerca de la mucha intrepidez y destreza del ladron; veíanse varias señales que denotaban mucha habilidad en el arte de cerrajería. Enviáronse dependientes de policía por toda la ciudad y cercanías; pero sin que lograsen descubrir el menor vestigio del reo. Todos los vecinos de Filadelfia que tenian algo que perder se convencieron de cuán temible debia serles una visita de los atrevidos y diestros bribones que se ocultaban en la vecindad; así fué que todos se creyeron interesados en favorecer en cuanto estuviese en su mano la captura del malhechor. Finalmente, algunas de las sospechas fueron á recaer contra Amos; mas su pobreza y conocida honradez las desvanecieron al cabo enteramente.

Sin embargo, la anécdota de la caja y de su abertura, que hasta entonces habia tenido oculta el comerciante por su propio honor, y que Amos por su parte tampoco habia divulgado, pues olvidaba fácilmente los agravios recibidos y era poco inclinado á hacer reir al público á costa del que intentara perjudicarle; aquella anécdota, digo, empezó á cundir entre los vecinos. El comerciante, llevado del diabólico anhelo de vengarse, la habia divulgado de modo que la noticia de aquella anécdota llegó imperceptiblemente á oidos de los directores del Banco de Filadelfia, pero acompañada de muchas variantes y de adiciones exageradas.

Amos creyó notar al cabo de algun tiempo que muchos de sus vecinos le miraban de un modo singular, y que en sus relaciones con él se echaba de ver algo de extraño é inexplicable. No dejó de advertir que dos de aquellos mismos vecinos que tenian la costumbre de ir á verle casi todas las tardes, no habian parecido desde algunos dias. Pero no sospechando que tuvieran un motivo razonable para romper con él, no se detuvo particularmente en aquellas observaciones.

En tales casos, el interesado es siempre el último en saber la noticia que ha de causarle cruel afliccion. Así fué que el primer aviso que recibió el cerrajero de las sospechas que rodaban tempestuosamente sobre su cabeza, le fué comunicado por un empleado de policía que entró en su casa, seguido de una numerosa cuadrilla de esbirros, para registrar toda la habitacion.

El asombro y un profundo disgusto fueron los primeros efectos que causó en Amos y los suyos este acontecimiento. ¡Qué golpe para aquella numerosa familia, que, en el seno mismo de su humilde pobreza, habia sabido hallar la felicidad en el buen nombre de que gozaba, tesoro que estimaba en mas que todos los bienes terrenos! El solo robo de seis *peniques* era en su concepto una accion tan ruin, que ninguno de ellos se hubiera jamas atrevido á arrostrarla. ¡Pero 50,000 dollars! La inmensidad de esta suma, agregada á la desazon que les causaba tal sospecha, les causaba un terror indecible.

Miéntras duró la visita, sus cuerpos trémulos formaban un grupo enternecedor, que no se separó hasta que el encargado de dirigir el registro manifestó que estaba satisfecho, y que nada se habia encontrado que pudiese comprometerles. Entonces fué cuando comenzaron á ensancharse sus corazones, entonces cuando empezaron á examinar con calma las circunstancias que debian turbar quizá para siempre la seguridad y profundo sosiego de que habian gozado hasta el momento de la fatal visita.

—¡Valor, amigos mios! exclamó Sparks, que fué el primero en recobrar la tranquilidad de alma que formaba el fondo de su carácter; valor, todo irá bien; es imposible que estas sospechas no se desvanezcan. Una vida honrada y laboriosa alcanza siempre su recompensa. Tal vez en mi industria ó en la destreza que en ella he adquirido á costa de una larga práctica, hay algo que ha inducido á ciertos hombres crédulos ó inconsiderados, y sobre todo á los malvados, si para algo han figurado en este asunto, á volver sus miradas hácia nuestra pobre morada.

Con todo, los verdaderos autores del robo no pueden tardar en ser descubiertos, porque un crimen tan abominable tendrá todos los ojos abiertos; y en el caso mas probable de que el criminal permaneciese oculto por mas tiempo, nuestros vecinos, que nos verán ocupados como de costumbre, sin que puedan notar en nuestro exterior señal alguna que les indique riqueza, sin que nos vean hacer gastos superiores á lo que nos permite nuestra condicion; nuestros vecinos, que se acordarán de los muchos años que hemos vivido en este mismo estado de templanza y laboriosidad, sin que haya podido achacársenos la mas leve falta de probidad ó de conducta, nuestros vecinos entonces tendrán sentimientos mas justos, pensarán mejor de nosotros, y la ciudad entera nos restituirá el aprecio que no hemos dejado de merecer.

Este razonamiento, lleno de sensatez, fué un bálsamo para el dolor de aquellos desventurados, porque en efecto, era imposible discurrir nada mas cuerdo que los pronósticos del cerrajero.

Sin embargo, ya le amagaba una série de pruebas y tribulaciones, de angustias y de esperanzas frustradas, cuya extension no le hubiera sido fácil, no diremos predecir, pero ni adivinar siquiera.

Llenos de despecho los directores del Banco en vista del mal éxito de sus pesquisas, enviaron á uno de ellos, precisamente al comerciante de la caja, á casa de Amos á fin de entablar negociaciones. Ofrecióle una gruesa suma de dinero, asegurándole que en lo sucesivo no se haria ninguna gestion contra él, con tal que restituyese lo robado, y nombrase á sus cómplices, caso que los hubiese.

En vano protestó Amos de su inocencia; en vano expresó todo el horror que le inspiraba la idea de aquel crimen; el comisionado del Banco le hizo burla de su pretendida honradez, y le amenazó con las resultas que necesariamente habia de traerle aquel negocio, si no accedia á sus proposiciones.

(*Se continuará.*)

Los velocípedos.

APLICADOS Á ESPECTÁCULOS PÚBLICOS

Decididamente la humanidad progresa, y con increible actividad trata de arrancar uno á uno todos sus secretos á la sábia naturaleza.

No contento el hombre con los admirables adelantos científicos que han producido locomotoras, telégrafos eléctricos y mil y mil poderosos recursos para emprender con éxito, jigantescas obras que nos dejen espedito el paso por la tierra y por los mares; no contento repetimos con el desarrollo rápido de las ideas y con los medios de que dispone para emitir el pensamiento con la velocidad del rayo, ha discurrido el velocípedo, aparato sencillo que tiene infinitas aplicaciones y cuya importancia no podemos definir.

La moda protegiendo este invento le ha llevado á las grandes poblaciones donde continuamente vemos elegantes señoras y caballeros que cabalgando en estos aparatos se dispersan por los paseos y los cruzan con una ligereza y agilidad admirables.

FOLLETIN

150

LOS

DRAMAS DE PARIS

POR EL VIZCONDE

PONSON DU TERRAIL

CUARTO EPISODIO.

El desquite de Baccarat.

EPÍLOGO.

Debia esperar tres meses por lo menos.

—Y ahora, me dijo Rolando, ¿que pensais hacer?

—Nada, contesté.

—¿Cómo nada?

—Claro está. Mañana nos volvemos á Paris.

—¿Sin ver al marqués?

—Ostensiblemente al ménos.

—No comprendo, me dijo Rolando.

—Para desenmascarar al falso marqués, es preciso encontrar al verdadero.

—Teneis razon.

—Y para eso necesitamos tiempo ...... mucho tiempo.

—Pero ¿tenemos ese tiempo?

—Indudablemente, puesto que la boda lo menos se retardará tres meses.

—En ese caso, señora, decidme para qué quereis ver á M. de Chamery.

—Para convencerme de que es ó no es Rocambole.

—Es verdad. Mas ¿cómo lo haremos?

—Aun no lo sé; pero ya hallaremos un medio.

Rolando tenia en su castillo de Clayet un comensal que le habia sido legado por su tio, y era un pobre diablo, aldeano, cojo, contrahecho, que corria de aldea en aldea los dias de fiesta tocando el violin, ocupándose ademas en pescar ranas, y buscaba hongos ó setas en el bosque, de que llenaba un morral, yendo á venderlas en los pueblos inmediatos y en los castillos vecinos.

Yo sabia que Juanillo iba con mucha frecuencia al de Haut Pas, especialmente desde la llegada del vizconde.

Esperamos que llegase la noche, y cuando el muchacho regresó á casa, su amo, impuesto ya de mi proyecto, me aseguró que podiamos confiar ciegamente en su discrecion, y le hizo subir al aposento donde nos hallábamos.

—«Oye, Juanillo, le dijo Clayet; ¿hace mucho tiempo que no has ido al castillo de Haut-Pas?

—Tres dias, señor.

—¿Luego no sabes lo que ha sucedido allí?

—¡Oh! sí tal, respondió el jibosa. El señor gordo que habia comprado las fábricas, se ha muerto.... esta mañana.

—¿Y como lo has sabido?

—Porque me lo ha dicho Nicolas, el guarda-bosque del señor vizconde.

—Pues bien, dijo Rolando; es preciso ir allá.

—¿Cuándo?

—Mañana, y llevarás un morral de setas.»

El jorobado era un muchacho inteligente, y como mi vestido de hombre le habia engañado por completo, creyó que podia hablar con toda libertad en mi presencia.

—«¿Tengo que dar algun billete á la señorita que hay en el castillo?

—No; pero acompañarás á este caballero.

Y Rolando me indicó con la mano, lo cual llenó de admiracion al chico.

—Y ten presente, que aun habiendo nacido en casa, te juro que no volverás á poner los piés en el castillo si me haces traicion.

—¡Ah señor! esclamó el jorobadillo con acento de reconvencion; ¿como es posible..?

—Está bien, dijo Clayet; saldrás mañana de madrugada acompañando al señor.

—Está bien.

—Atravesareis el bosque, é ireis á vender setas á Haut-Pas. Condúcete de modo que los criados del castillo os conviden á almorzar, y permaneceréis allí hasta que el señor haya visto las personas que busca.

Juanillo no comprendió bien de lo que se trataba; pero Clayet añadió:

—El señor irá vestido de aldeano, se tiznará la cara y las manos, y dirás que es un pastorcillo del Jura. Ahora vete á dormir, y procura estar listo para las cuatro.

Juanillo hizo un saludo y se retiró.

III.

Hizo una pausa la condesa, y añadió:

—En efecto, el dia siguiente me levanté antes de amanecer, me teñí y solté los cabellos, enmarañándomelos de la mejor manera posible; me tizné manos y semblante, poniéndome un vestido que se componia de un pantalon de tela usado y remendado por mas de un sitio, un par de zuecos, un chaqueton-blusa de paño azul, y un sombrero de paja con alas anchísimas para que me cubriese el semblante.

Con este disfraz me presenté á Rolando, que al pronto no me conoció: tan completa era la metamórfosis.

Las cuatro serian cuando salimos de Clayet.

Rolando quiso escoltarme, y marchaba á mi lado con la escopeta al hombro.

Dos horas despues Juanillo habia llenado su morral de setas, Rolando habia regresado á Clayet, y el jorobado y yo trepábamos por el sendero que conduce á Haut-Pas.

La primera persona con quien tropezamos fué un antiguo sirviente nacido en casa de Asmolles, llamado Antonio, mayordomo del castillo y encargado á la par de las provisiones.

—«En mala hora llegas muchacho, dijo á Juanillo.

Juanillo aparentó suma sorpresa y preguntó:

—¿Y por qué, tio Antonio?

—Pues hoy estamos de entierro.

—¿Pues quién ha muerto?

Y el hombre aquel que como buen viejo era un gran charlatan, refirió lo que ya sabemos, terminando con el anuncio de que solo á un cadáver daban sepultura.

—¿A cuál de los dos entierran? preguntó Juan.

—Al ciego.

—¿Y el otro?

—Le trasportan á su pais, á España. El médico de Aulnay vino anoche y le embalsamó, y mañana se marchan la duquesa y su hija acompañando al cadáver. El señor vizconde irá con ellas.

Juanillo se miró á hurtadillas, pero yo permanecí impasible.

—Segun eso, ¿no quereis hoy setas?

—Sí tal, respondió el anciano; vete á la cocina, y díselas á Mariquita.»

Juanillo, que conocia perfectamente las entradas y salidas del castillo, me hizo atravesar el patio y me condujo derecho á la cocina, en donde, á pesar de ser muy temprano, habia ya bastante gente.

Los criados del castillo, los pastores, todos cuantos de él dependian, sentados bajo la campana de la chimenea, estaban almorzando.

La conversacion giraba sobre los sucesos de la noche.

Juanillo fué perfectamente recibido.

Presentóme como primo suyo establecido en la montaña, y me vi obligado á comer, fingiendo gran apetito, mi parte de puches, que me parecieron sabrosos.

Yo habia tomado el ademan sándio y tímido del chico que nunca ha salido de las montañas y que no osa abrir la boca; pero escuché y observé con tanto tino, que al cabo de una hora estuve perfectamente impuesto en cuanto habia pasado y pasaba en el castillo.

La duquesa de Sallandrera y su hija, sumidas en la mayor desolacion, habian permanecido todo el dia encerradas en su aposento y llorando. La vizcondesa de Asmolles las acompañaba.

Respecto al marqués, oí que se hallaba en un estado horroroso, como si aquella doble desgracia fuese para él irreparable, discurriendo como un loco por el castillo, pálido, silencioso y alelado.

Finalmente la última noticia que adquirí fué la mas preciosa.

El entierro del ciego debia verificarse á las ocho de la mañana, y segun las costumbres del Franco-Condado, sería conducido en un ataud abierto, y descubierto el semblante.

Ademas el cadáver se hallaba espuesto en su habitacion de la torre del Norte, á donde todo el mundo podia ir á echarle agua bendita.

Cambié con Juanillo una mirada de inteligencia, y el jorobado se atrevió á decir:

—¿Puede verse al muerto?

—Sí, dijo la cocinera; pero no te aconsejo que subas.

—¿Porqué?

—Porque te causará miedo.

—Yo no temo á los muertos.

—A otros, puede ser; pero á ese...

—¿Luego es muy feo?

—¡Oh! mucho.

—Cuando vivo ya lo era, dijo otro criado. Como que tenia la cara quemada.

Estas últimas palabras me hicieron temblar.

—No importa, dijo Juanillo; quiero verle.... ¿Vienes primo?

Yo me levanté sin contestar, y la cocinera nos dijo:

—¡Buen provecho! No seré yo quien os enseñe el camino.

—¡Bah! dijo Juanillo al salir de la cocina; yo lo sé ya: está en el cuarto amarillo del segundo piso, delante de la plataforma. Conozco todo el castillo.

Salimos de la cocina, y Juanillo me condujo al aposento que ocupaba el ciego cuando vivo, y al cual habia sido trasportado cuando le encontraron en el barranco.

Yo me detuve conmovida en el dintel de la puerta.

El ensangrentado cadáver habia sido cuidadosamente vendado, cual si se tratase de una momia, vestido despues, y colocado en su cama con las manos cruzadas sobre el pecho.

A cada lado de la cama ardian dos cirios, y junto á la cabecera se veia una pila llena de agua bendita.

Al pié del lecho estaba arrodillado y con sobrepelliz un seminarista, recitando en voz baja el oficio de difuntos.

Juanillo avanzó andando de puntillas, con el sombrero en la mano, tomó de la pila agua bendita, roció con ella el cadáver, y al verle oió un grito de terror y retrocedió asustado: tan horrible era su aspecto.

Yo me habia quedado á espaldas de Juanillo.

[illegible] aquel semblante lleno de cicatrices vi otro, reconociendo con terror á sir Williams.

El seminarista ni aun levantó la cabeza; Juanillo, como estaba delante mí, no pudo ver el temblor nervioso que estremeció mi cuerpo. Le así de un brazo y le saqué de la estancia mortuoria.

Al llegar al corredor inmediato que estaba desierto, le dije:

—¿El entierro se verifica hoy á las ocho?

—Así lo ha dicho el tio Antonio.

—Pues quiero asistir á él.

—Como querais» respondió Juanillo, aunque no comprendia que clase de interés me inspiraba.

Yo habia calculado que el marqués de Chamery no podia eximirse de asistir á los funerales del hombre á quien sin duda debia mucho, y no me engañé.

A las ocho en punto llegó el cura, seguido del sacristan y de los monaguillos.

El cadáver fué colocado en el ataud, cuatro criados del castillo lo tomaron en hombros, y el carpintero se hizo cargo de la tapa que no debia ser clavada hasta llegar al cementerio.

Cuando la comitiva se disponia á salir del patio, aparecieron dos hombres: el vizconde de Asmolles y el marqués de Chamery.

Pasaron detrás de mí y fueron á situarse inmediatamente detrás del féretro.

Y lo mismo que el muerto habia reconocido á sir Williams, reconocí en el alterado semblante del joven al alma condenada de aquel: á Rocambole.

A la vez comprendí que el víctima habia sucumbido asesinado por su discípulo, que próximo al triunfo, juzgaba prudente desembarazarse de todos sus cómplices.

La comitiva bajó á la iglesia de la aldea, y nosotros ocultándonos detras de una roca lindante con el bosque, nos dirijimos al castillo de Clayet, pues habia sabido ya cuanto deseaba.

—«¿Qué averiguasteis? me preguntó Rolando al verme.

—Es él, le contesté; Rocambole.

—¿Estais segura?

—No puedo dudarlo ni un solo momento.

—¿Y que vamos á hacer ahora?

—Vos, nada.

—¿Que quereis decir?

—Amigo mio, vais á darme palabra de permanecer aquí y no regresar á Paris hasta que yo os lo permita.

—Pero....

—Dejadme obrar. Quiero saber lo que ha sido del marqués de Chamery.

—¿Luego os marchais, señora?

—Esta noche.»

Y en efecto, pocas horas despues regresé á Paris en la silla de posta.

IV.

Los importantes detalles que anteceden, interesaron de tal modo al doctor, que al terminar Baccarat su relato, dijo:

—Gracias á Dios y á vuestra perseverancia señora, vamos á vernos libres de ese audaz bribon que ha tanto tiempo abusa de las personas que le rodean.

—¡Paciencia doctor! replicó gravemente la condesa. Esperad á que termine mi historia, pues ya comprendeis que no basta reconocer á Rocambole en el marqués de Chamery, para lograr desenmascararle.

Un hombre del temple de ese bandido, no logra suplantar á otro, ni se introduce en su familia haciéndose admitir por la sociedad, sin haber tomado minuciosas precauciones y haber hecho desaparecer hasta la mas leve huella de su pasado.

Luego es evidente que para convertirse en marqués de Chamery ha necesitado ese tuno documentos, pasaportes, y asesinar, ó por lo menos despojar al sujeto cuyo nombre lleva descaradamente.

En cuanto llegué á Paris, corrí á la casa del conde de Kergaz, á quien referí cuanto sabia; y el conde, que vivia persuadido de que su hermano habia muerto en la Oceanía, se quedó estupefacto al tener noticias del fin terrible, al par que estraño, de aquel hombre.

Como mi objeto era pedir consejo al conde de Kergaz, díjome este:

—«Querida condesa, la Providencia tenia sus miras al consentir que el duque de Sallandrera muriese precisamente el dia en que su hija iba á dar la mano de esposa á ese miserable á quien debimos ahorcar cuando le tuvimos en nuestro poder, en vez de perdonarle imprudentemente la vida. Tal vez esta desgracia sirva para evitar otra mayor.

—Soy de vuestra opinion, señor conde.

—Ahora bien, añadió este; es preciso tener presente, que desenmascarar á Rocambole, admitiendo que esto sea posible, es sumir á una familia honrada en la consternacion, promover un escándalo espantoso en la alta sociedad, probar á una jóven honrada y pura que ha amado á un asesino, á una mujer virtuosa y santa como Blanca de Asmolles, que ha llamado hermano á un criminal que merece estar en presidio, y ruborizar á una multitud de personas dignas que otorgaron su amistad á ese bandido y le estrecharon la mano.

—Pero, señor conde, esclamé, nosotros no podemos consentir que ese miserable siga llevando impunemente el nombre que usurpa.

—Indudablemente; pero antes de tomar una determinacion decisiva, es preciso saber qué se ha hecho el legítimo poseedor.»

Tenia razon el conde, y desde luego empezamos nuestras investigaciones, conduciéndonos con la mayor prudencia y ocultando nuestros pasos en el mas impenetrable misterio.

Para encontrar las huellas del verdadero marqués de Chamery, era indispensable en primer lugar averiguar de que modo habia llegado Rocambole á Paris.

Cuarenta y ocho horas despues supimos que habia llegado el dia que falleció su madre, anunciando ser el único viajero que se habia salvado en el naufrajio de la *Mouette*, ocurrido en la costa de Honfleur diez y ocho meses antes.

Cuando hubimos adquirido estos datos, díjome el conde de Kergaz:

—Es de presumir que Rocambole y el marqués de Chamery se hallaban á bordo de la *Mouette*, lo cual averiguaremos fácilmente, en atencion á que el marqués regresaba de la India, y los papeles presentados por Rocambole en Paris estaban visados por el Almirantazgo inglés, y regularmente habrá en Lóndres algunos oficiales de la Compañía inglesa de las Indias que le hayan conocido en Bombay ó en Calcuta.

—Eso es tanto mas probable, le contesté, cuanto que no pasa dia en que no lleguen algunos buques de la Compañía.

—Pues bien, añadió Kergaz; si el verdadero marqués de Chamery se hallaba á bordo de la *Mouette*, ó le asesinaron ó llegó á Lóndres. En el primer caso, Rocambole se apoderaría de sus papeles: en el segundo, aun será posible encontrar sus huellas.

—Os comprendo, señor conde, le dije. Marcho á Lóndres.

—Y yo os acompaño. Marcharemos mañana.

En efecto el dia siguiente tomamos el ferro-carril del Norte, y doce horas despues llegábamos á Lóndres.

Nuestra primera visita fué al almirantazgo.

Un antiguo empleado de aquellas oficinas se acordaba perfectamente de haber visado diez y siete meses antes los papeles del marqués de Chamery, oficial dimisionario de la marina anglo india, y otro oficial mas jóven, que habiendo perdido un brazo se habia visto obligado á entrar en las oficinas, recordaba perfectamente haber dado al marqués, de quien era muy amigo, un apreton de manos.

—¿Luego estais seguro, caballero, le preguntó el conde, de que el oficial que se presentó en estas oficinas, y cuyos papeles refrendasteis, era el marqués de Chamery?

—Muy seguro. Venia acompañado del teniente Jackson, que era íntimo amigo suyo.

—¿Y... ese teniente...?

—Debe de hallarse aun en Lóndres, pues ha llegado de Terranova ocho dias ha. Si deseais verle, le encontrareis en Belgrave Square, fonda de Génova.

Inmediatamente nos dirijimos á Belgrave Square, y en efecto encontramos al teniente, que estrañó muy poco nuestra visita, y menos aun las preguntas que le dirijimos; pero sin embargo, como el conde de Kergaz, despues de decirle quien era, insistiese en saber si habia visto al marqués de Chamery en Lóndres diez y siete meses antes, concluyó por decirnos [illegible] y le acompañé á bordo del buque que debia conducirle á Francia.

—¿Sabeis el nombre de ese buque?

—Sí; la *Mouette*.

—¿Y le visteis subir á bordo?

—Le vi partir, pues permanecí en el muelle hasta que el buque levó anclas.

Esto era cuanto deseábamos saber.

Era, pues, el verdadero marqués de Chamery el que habia estado en Lóndres, pues no podiamos dudar de la palabra del oficial de marina que le habia acompañado á bordo del buque.

Cuando nos separamos del teniente me dijo el conde

EL SIGLO

Conversacion.

La redaccion del *Siglo* se asemeja hoy à una casa sin habitantes, y es por eso que, à fuer de vecinos, penetramos en ella de vez en cuando para abrir las ventanas y dejar que circule el aire.

Por otra parte, lo curioso nos causa siempre interés y vence nuestra natural holgazaneria, de manera que, juntándose esas dos circunstancias, no deben estrañar nuestros lectores que nos colemos de rondon en las editoriales regiones para conversar con el cólega de *La Tribuna*.

« Los diarios de oposicion (dice *La Tribuna*) « pueden usar, el dia que se les antoje, de la « libre emision del pensamiento; lo que si « no creemos que puedan hacer es ir hasta la « licencia, haciendo de la prensa un pasquin; « porque para los pasquines, como para todas « las inmoralidades, es la policia quien procede « contra su publicidad.

« En las libertades de imprenta es la ley de « la materia la que establece su ejercicio, y en « aquella no se autoriza el uso que de ella pre- « tenden hacer nuestros adversarios. »

Muy agradecidos le quedariamos al cólega si se sirviera esplicarnos como se conciliaria aquello de la licencia y de la policia, con la ley que establece el ejercicio de la libertad de imprenta, y que si bien *no autoriza* tal ó cual cosa en el sentido de que no es de práctica que las leyes tengan la forma de un catálogo, será acaso porque la Constitucion de la República establece que « nadie está obligado à hacer lo que no « manda la ley, *ni privado de lo que ella no « prohibe.* »

Si se clasifica de pasquin à un articulo violento, desagradable al Gobierno, pero con su correspondiente responsabilidad del autor, y esa clasificacion queda sujeta puramente à la voluntad policial, que en ese caso no seria por cierto muy imparcial, ¿para qué se tomaron los legisladores el trabajo de hacer una ley que *no prohibe* los ataques, y para qué se nombran anualmente los hombres buenos que deben aplicar esa ley como jurados?....

Nosotros convenimos en que simplificaria muchísimo los procedimientos la supresion del tribunal competente, en beneficio de la accion de los Gobiernos contra los periodistas; pero lo que nos es imposible esplicarnos, es el cómo podria practicarse el libre ejercicio de la libertad de imprenta si fuera licita la elasticidad que dà à una persona, juez y parte, la facultad de hacer voluntariosamente lo que harian siete oyendo al acusado antes de condenarlo ó absolverlo, permitiéndole recusar y apelar de la sentencia.

Comprendemos que el pasquin es el impreso anónimo sin responsabilidad de autor, ni de impresor; pero se nos atraganta la idea de que pudiera tomarse como tal el diario opositor cuyos fabricantes son conocidos y estàn al alcance de los jueces, cuyo editor dà su nombre para el caso improbable de que los presuntos delincuentes quisieran evitarse las consecuencias.

Siquiera por el sacrificio que hacemos penetrando en la casa vacia para que la luz y el aire se pongan en contacto con las enmohecidas plumas de nuestros amigos y redactores ausentes, procure *La Tribuna* satisfacer nuestro natural deseo de salvar las dudas que su articulo nos ha sujerido, respecto de una cuestion de actualidad que vivamente interesa al periodismo.

DERMIDIO DE-MARIA.

Cuestion bancaria.

EL PROYECTO DE LA JUNTA DE CRÉDITO PÚBLICO.

Las buenas causas siempre encuentran un lugar preferente en la opinion pública.

La honradez y el buen sentido siempre es acreido con avidez.

El proyecto del Sr. Ministro de Hacienda produjo la suba del precio del oro.

El del Banco Comercial lo mantuvo al precio del dia anterior.

El proyecto de la Junta de Crédito Público exitó baja.

En esa alteracion está dibujada la opinion pública; y la comparacion que acabamos de hacer, es el mejor y mas breve comentario de ambos proyectos.

Estudiados detenidamente los diversos proyectos que han visto la luz publica, el presentado por la Junta de Crédito Público es el que merece mayor garantia para el comercio y facilidad para su ejecucion.

[illegible]

desventura,—Vosotros, cuyos ojos vierten lágrimas,—Cuya frente está mustia!

¡Huérfanos tristes, trémulos ancianos,—Desconsoladas viudas,—Venid.... Yo daré calma à vuestro duelo,—Paz à vuestra amargura!

¡Aqui no llega el eco de la orgia.—El mundo siempre busca—Placeres que no guardan los sepulcros:—Los sepulcros lo asustan!

¡Las copas del festin aqui se rompen;—Todo aqui es paz profunda:—¡Silencio! ¡No turbeis con vuestro ruido—El sueño de las tumbas!—*Carlos Walker Martinez.*

El mundo de las flores—M. H. Lecoq es autor de una bonita obra, à cuyo beneficio nos es dado penetrar en el *Mundo de las flores*. Este mundo encantado se parece al nuestro, con la diferencia de que todos los individuos que hay en él tienen la belleza; pero la flor experimenta como nosotros la necesidad de alimento, la aspiracion al amor, asi como tambien se halla en buena salud ó enferma. Cuando nos ofrece márgen à observaciones mas curiosas, es durante ese sueño del que no la despertaria Psiquis con su lámpara, y que espera los rayos del sol. Un árbol, de la familia de la sensitiva, vé que sus hojas y sus flores se duermen alternativamente, como si hubiera entre ellas desconfianza y antipatia. El enótero, que crece à orillas de los rios, dispone las hojas encima de la flor, y las corre como unas cortinas à cuyo abrigo pueda velar ó dormir, segun su antojo. Por la noche, las hojas del guisante de olor y de las habas floridas se aplican unas sobre otras en cada una de estas plantas, como si las colocara un empleado cuidadoso en la cartera de la naturaleza.

Nada mas perezoso que las mimosas y el tamarino de la América ecuatorial; sus hojas se cierran veinte y cinco ó treinta minutos antes de ponerse el sol, y no se abren hasta veinte y cinco minutos despues que ha salido. ¡Ah! si una de sus hermanas cayese enferma, no la ofrecerian «pasar la noche.» Asi pues, las plantas duermen como los hombres y como los animales. La hoja recuerda su infancia, y se recoje como cuando era capullo. ¿Quien de nosotros no conserva toda su vida, hasta en la vejez, algunas de las posturas que nuestra nodriza nos dió en la cuna? No solo las plantas tienen letargos, sino movimientos, pues viajan, aunque no muy de prisa, escepto aquellas que descienden los rios, van à descubrir un pais nuevo y à formar colonias; pero se ha calculado que el orquis se adelanta y se renueva un metro en treinta años, por manera que necesitaria treinta mil años para andar un kilómetro.

De todo esto trata M. Lecoq en su bonito libro el *Mundo de las flores*.

La belleza femenina—M. Jules Frey ha publicado en Paris un libro dedicado à las señoras.

¿Qué asunto, con efecto, puede ser mas interesante?

El autor ofrece en su trabajo el resultado de sus estudios para la conservacion de la hermosura.

Segun la teoria de M. Jules Frey, la verdadera belleza es relativa al clima de cada pais y al sentimiento de cada individuo, y afirma que hay clase de belleza que no agradan, en tanto que la gracia independiente hasta cierto punto de la hermosura propiamente dicha, agrada siempre.

Y pone este ejemplo.

Cuando una mujer dotada de una belleza perfecta bajo el punto de vista académico hace su entrada en un salon, todas las miradas se fijan en ella, todos los homenajes son para ella.

En su derredor se forma un circulo de admiradores que cantan sus alabanzas.

Pero ¿cómo es que los apasionados poco à poco van huyendo uno à uno para agruparse en torno de otra mujer que, sin ruido, modestamente, se ha introducido en la misma sala?

La razon es muy sencilla: es que la primera posee la hermosura y la segunda la gracia.

La una atrae durante un instante, en tanto que la otra cautiva durante largo tiempo.

M. Jules Frey cree que la mujer graciosa es la que tiene mas derechos à nuestra simpatia, porque no debe sus ventajas mas que à si misma, en razon à que la naturaleza no siempre la ha dotado de cualidades físicas bastante correctas para que pueda figurar en alguna de las clases de hermosura que están reconocidas en todo el mundo.

Una mujer hermosa ó bonita puede no ser graciosa; y hay casos en que la hermosa carece de expresion y de distincion la bonita.

La graciosa por el contrario, domina esas imperfecciones.

El autor del librito à que nos referimos, y cuyas ideas exponemos sin añadir nada por nuestra parte, dice que la mujer graciosa es entre las mujeres lo que la rosa entre las flores de los bosques y el diamante entre las perlas.

La conclusion es la siguiente. Que la mujer sea morena ó rubia, pues parece haber tantas clases de belleza como hay pueblos distintos, podrá siempre ser hermosa relativamente, esto es, segun el clima en donde ha nacido, segun el gusto de los que la rodean y la pasion que pueda inspirar, y esta hermosura depende de su destreza en conquistarla y de su habilidad en hacerla valer.

No se ha descubierto en verdad el secreto de crear la hermosura: pero si se ha encontrado el medio de prolongar su duracion y de neutralizar con artificios ciertas imperfecciones en la regularidad de las lineas del semblante ó en la delicada trasparencia del cútis; y seguramente hay mujeres que consiguen hacerse mas hermosas en apariencia de lo que son en realidad.

Tales son las teorias del citado autor en punto à la belleza femenina.

Secretaria del Senado—Montevideo, Marzo 5 1870.—La Cámara se reune el lúnes 7 à las 2½ de la tarde para dar cuenta.—*Aguiar y Leal*, Secretario.

Inmigrantes—Ayer solicitaron ocupacion en la Oficina de Inmigracion, Colon 79: 1 español mucamo, [illegible] (español) con mujer y 5 hijos labradores.

Mortalidad—Dia 5, Antonia Fuentes, oriental, 30 años, soltera; Juan Diaz, oriental, momentos; Santiago Heni, argentino, 38 años, soltero.

[illegible]

[illegible]